

[Inicio](#) / [Opinion](#) / [Informacion privilegiada columna 898549](#)

6 Ene 2020 - 12:00 AM

Por: Lisandro Duque Naranjo

Información privilegiada

Me impactó mucho la columna de Tatiana Acevedo Guerrero del 22 de diciembre de 2019 en El Espectador, titulada “El Caprichito”. Quizá porque, aunque siempre he pensado que López Pumarejo fue el mejor presidente de Colombia en el siglo XX, ignoraba la tras-escena de sus intrigas, durante su mandato y medio —le dieron golpe de Estado en el segundo—, para proveerse de tierras baldías sobre las que tenía información privilegiada dada su alta investidura.

Una de esas tierras se llamaba “El Caprichito” y era de respetable extensión. No sé por qué nunca le sospeché indelicadezas a ese patriarca y hasta visité respetuoso su casa natalicia en Honda. Siendo hijo de un banquero del siglo XIX, Pedro López, algo debería chirriarme en su reputación, que por supuesto heredó después de sus nietos e hijo, este último el “compañero jefe” que ahora sale en los billetes de 20.

Felipe, su nieto mayor, cogió una buena revista de peluquería, *Semana*, y la convirtió en un dos por tres en una de esas que se encuentra uno en los bolsillos delanteros de las sillas de los aviones.

Aún así, fue un buen presidente López Pumarejo y algo dejó para los demás: la Ciudad Universitaria, la ley 200 de tierras, derechos laborales y otras conquistas. Pero algo ha perdido mi corazón, que lo tuvo siempre por un mandatario probo.

La columnista Acevedo cita una investigación hecha por Yamile Salinas, Camilo González y Saskia van Drunen, en la que “encontraron grandes extensiones de baldíos, titulados por el **Ministerio** de Agricultura a familiares del expresidente López Pumarejo en los años 50. Esas tierras están hoy sembradas con cultivos de caña del proyecto El Alcaraván de Bioenergy y **Ecopetrol**”.

“Mi querido Alfonso”, le decía López Pumarejo a su hijo López Michelsen, “espero que cada día sea más clara para ti esa estrecha conexión que tienen los desarrollos políticos (en Colombia) con mis actividades en Nueva York”. La carta se refiere a asuntos relacionados con extensiones de tierras (potencialmente petroleras) en el Carare, que el expresidente intentaba vender a la Tropical Oil Company. “Nuestros derechos sobre las tierras del Carare son legítimos”, explica López, “podemos venderlos a esta o aquella compañía, por tal o cual suma, sujetándonos a las leyes vigentes sobre **petróleo**s, las cuales rigen por igual para todos los ciudadanos y no se modifican por la circunstancia de que uno haya sido presidente de la República o pueda volver a serlo”. La escribió en 1940, dos años después de haber concluido su primer mandato, en el 38, y cuando le faltaban dos para aspirar al segundo, en el 42. Le dice eso a quien también iba a ser presidente 34 años después, y de quien Lleras Camargo dijo que estaba “incurso en algunos actos de piratería”. Y que perdió su segunda Presidencia por haber inducido a su hijo menor, Juan Manuel López, a comprar a precio de huevo una finca en los llanos, “La Libertad”, por tener también la información privilegiada de que por ahí iban a echar una carretera que potenciaría su precio. A causa de este escándalo, el columnista Klim estuvo a punto de tumbarlo desde su columna en *El Tiempo*, motivo por el que *El Tiempo* lo echó y terminó recibiendo la hospitalidad de **El Espectador**.

Que conste que el tema de los hijos de Uribe, con lo de la zona franca en Mosquera, no es inédito, sino una endemia nacional de los “hijos del Ejecutivo”.

[VER TODOS LOS COLUMNISTAS](#)

29 Comentarios



Buscar columnista

Seleccione columnista



Últimas Columnas de Lisandro Duque Naranjo

Se le tiene
23 Dic 2019Avanza el “Homo sapiens”
9 Dic 2019La cacerola
25 Nov 2019La fiera está herida
11 Nov 2019Reacción mundial en cadena
28 Oct 2019